

## ESTUDIOS CRÍTICOS

**Carlos Emilio Gende, *La Interpretación de las metáforas. Ensayos filosóficos del lenguaje desde el lenguaje*. Buenos Aires, Prometeo libros, 2019.<sup>45</sup>**

La obra que hoy presentamos no es una obra menor, más bien diría yo el producto feliz de una larga y comprometida trayectoria de investigación y de docencia en filosofía. El texto está compuesto por tres partes y catorce capítulos. Una primera aborda *la lingüisticidad e interpretación como procesos de configuración de sentido*. La segunda, *la metáfora como caso lingüístico de aplicación* y la tercera, *la metáfora viva como caso lingüístico de aplicación a los procesos interpretativos*.

Se trata de una obra que aún cuando se concentra en un tema puntual ‘la interpretación de las metáforas’ recorre otros asuntos conexos que han constituido temas de reflexión para las principales filosofías del lenguaje, tanto en su orientación anglosajona como continental. Las competencias del autor para recorrer las distintas filosofías y metalenguajes propios de cada una de ellas, es algo, sin duda a destacar, toda vez que lo hace de manera didáctica y manteniendo un hilo conductor en medio de la vastedad de las problemáticas ahí tratadas: el significado, el signo, la referencia, el enunciado, el sentido, el excedente de sentido, la interpretación, los límites del lenguaje, el habla, el diálogo, la relación lengua y cultura, lengua y pensamiento, el símbolo, la expansión del lenguaje etc. Todos ellos aspectos que surgen a propósito de la apuesta que hace el autor por abordar la interpretación de las metáforas como un modelo privilegiado para pensar ‘el lenguaje desde el lenguaje’. Propósito que claramente aleja al autor de las limitaciones de un enfoque meramente instrumental que ha sido común en el tratamiento del lenguaje.

El libro pues combina un nivel de profundidad y sistematicidad en cada tema abordado con una tesis central. De tal modo que cada capítulo puede leerse de manera independiente, pero también nos invita a seguir un hilo conductor que nos permitirá adentrarnos en el núcleo central de nuestra ‘vida en el lenguaje’.

---

<sup>45</sup> Una versión de este texto fue leída en el Simposio “Hermenéutica”, que formó parte del V Congreso Iberoamericano de Filosofía, en la Universidad Nacional Autónoma de México, del 17 al 21 de junio de 2019.

Es decir, partiendo el autor de lo que Gadamer denomina en su ensayo “Hombre y lenguaje”, nuestro habitual ‘auto olvido del lenguaje’, él busca en este libro aprovechar la excepcionalidad de las metáforas para hacernos conscientes del carácter procesual del lenguaje, de su potencial para el crecimiento y la expansión, así como de su apertura a la diversidad. Pero lo hace recordando una y otra vez la finitud de tal empresa. En ese sentido también hace justicia al *dictum* gadameriano de que el pensamiento sobre el lenguaje queda siempre involucrado en el lenguaje mismo, y que esta inserción de nuestro pensamiento en el lenguaje es el enigma más profundo que el lenguaje propone al pensamiento (Gadamer, 1998: pp. 147-149).

En este sentido, no es difícil sostener que esto último está detrás del subtítulo del libro ‘Ensayos filosóficos del lenguaje desde el lenguaje’ donde el autor también hace explícito el carácter de su texto como un ensayo abierto y pese a exhibir un amplio conocimiento de los diversos tópicos de la filosofía del lenguaje de los siglos XX y XXI, no olvida el carácter enigmático de su empresa y la manera como la discusión sobre la interpretación de las metáforas nos sitúa en el corazón de ese enigma y nos enfrenta a los límites del lenguaje.

Es decir, al pertenecer las metáforas a los ‘bordes crecientes del lenguaje’ tomando la expresión de un colega peruano Pablo Quintanilla, y representar un caso ilustrativo de indeterminación del significado y una versión en miniatura de ‘interpretación radical’, ellas son un reto a nuestra creatividad y como tales iluminan el fenómeno interpretativo de manera ejemplar, pero también a nuestra experiencia de los límites del lenguaje y el cambio conceptual (Quintanilla, 2019: p.207).

Pero dicha experiencia, como diría Gadamer en su obra tardía, sigue participando de la universalidad del *medium* lingüístico, pues lo indecible es indecible únicamente a la luz de lo que hubiera de decirse, aunque no haya lenguaje capaz de hacerlo. Por ello el lenguaje es la “huella de nuestra finitud”, éste posee una fuerza desocultadora y ocultadora a la vez, lo que significa que realmente no es posible concluir con una interpretación definitiva.

Por todo lo dicho, pienso que esta es la pertinencia de la ‘contra introducción’ con la que se inicia el libro y de su afirmación, parafraseando a Magritte, que su obra no es un libro sobre metáfora, sino, dice el autor, una suerte de laboratorio de puesta a prueba de algunas discusiones sobre la lingüisticidad de nuestra comprensión, donde la metáfora aparece como un proceso, no como un producto y donde el autor quiere explicitar cuanto acontece en ella, tanto del lado de su producción como de su recepción (p.15).

Pero en este esfuerzo se destacarán los elementos tensionales intrínsecos a la metáfora y que son también en último término los de nuestra lingüisticidad esencial. Objetivo que lo lleva a destacar preferentemente los aportes de Gadamer y de Ricoeur en esta dirección.

Priorizando, sin embargo, sus convergencias, antes que las divergencias que existen entre ambas hermenéuticas filosóficas.

Pues bien, luego de estas líneas generales quisiera concluir con una breve referencia al capítulo cuarto de la primera parte que me parece introduce una perspectiva muy prometedora del problema abordado en el libro y que no ha merecido suficiente atención en los debates actuales sobre el lenguaje. No sin antes destacar la manera como la segunda parte del libro nos ilustra sobre la discusión filosófica contemporánea en torno a la 'interpretación de metáforas, así como la tercera ofrece una excelente síntesis del aporte de Ricoeur al tema en cuestión

El capítulo bajo el título: *La experiencia de diversidad cultural, como ámbito típico de aplicación de la lingüística de la comprensión interpretativa*, comienza con una interesante pregunta. ¿Qué hacer con la diversidad? Cuestionamiento que no sólo apunta a la problematicidad de la diversidad, sino más fundamentalmente a la necesidad de rehabilitar dicha temática para ser capaz de visualizar su potencial hermenéutico y su presencia en el acontecer de toda experiencia hermenéutica.

Así como dice el autor, mientras prevaleció una tendencia a la universalización de los patrones cognitivos en combinación con factores de evaluación política, ella pudo ser desestimada, pero cuando la experiencia de la diversidad presionó hasta el punto de convertirse en un asunto de explicación teórica ya no fue posible ignorarla. Sin embargo, esto no trajo necesariamente una adecuada comprensión de la misma, pues lo que ha solido extraerse, es la consecuencia desoladora de la supuesta incomunicación radical a partir de las diferencias infranqueables entre culturas y lenguas (p.83).

Frente a este panorama Carlos Gende hace notar que la posible asunción positiva que podamos lograr de la diversidad, sin duda, dependerá de una visión del lenguaje que sea capaz de ver la diversidad no como un problema a resolver, sino una condición propia de lo humano. En esta perspectiva, luego de evaluar el aporte y los límites de aquellos autores que entienden la diversidad como subsumida en el lenguaje y a éste como sistema de la lengua, el autor pasa a presentar el aporte de las hermenéuticas de Gadamer y Ricoeur. En ellas precisamente habría una comprensión de la relación lenguaje y cultura, donde el análisis de procesos de entendimiento eminentemente lingüísticos como el caso de la enunciación metafórica entre otros (el diálogo, la escritura, la lectura, la traducción), no es un problema, sino una condición de la comprensión (p.89).

Así concluye, la diversidad invita a la formación, a la transformación de las perspectivas, incluso y tal vez en principio de la misma lengua sobre sí misma. La experiencia lingüística de fondo que se vive desde cada lengua en acto siempre con otros y en relación con el mundo es la posibilidad de decir lo mismo siempre de otro modo (p.96).

En este sentido, el proceso de formación lingüística en realidad es un proceso continuo de expansión de esquemas conceptuales vía la adecuación a situaciones nuevas de aplicación, que como bien recuerda el autor, Gadamer también llamo de metaforismo fundamental (p.92). Desde esta perspectiva podemos concluir, que la lectura del libro que hemos comentado, nos ha proporcionado una singular experiencia de expansión y crecimiento en el lenguaje.

Referencias bibliográficas

- Gadamer H-G (1998), "Hombre y lenguaje", en: *Verdad y Método II*, Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Quintanilla P. (2019), "Significado, metáfora y cambio conceptual", en: *La comprensión del otro. Explicación, interpretación y racionalidad*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

**Cecilia Monteagudo**

Pontificia Universidad Católica del Perú

---